

Los Encargos

Un medio para ser responsables y aprender a trabajar

Los padres somos los primeros responsables de la educación de nuestros hijos.

La familia es el ámbito propio del desarrollo más profundo de la persona. Las actitudes más radicales ante la vida, la orientación moral y religiosa, el uso responsable de la libertad y, en general, el cultivo de la personalidad se educa principalmente en el seno familiar. En la familia, la persona recibe los primeros y más decisivos estímulos para su desarrollo.

Cuanto más consciente, perseverante y coherente sea la acción educativa familiar; mientras más responda a un proyecto familiar donde se contemplen objetivos a corto, mediano y largo plazo mayor será su influencia en la formación de sus hijos.



Cuando falta esta vida educativa familiar, se producen carencias en el desarrollo, aparecen: la inseguridad, el “Yo no valgo nada”... Por eso debemos cuidar: el tiempo compartido, saber estar con la esposa(o) y los hijos.

La familia es el ámbito primero de la educación, y si a través de las personas, ejerciendo eficazmente la autoridad, se logra una adecuada educación para el trabajo, tendrá lugar la auténtica reforma educativa que el país actualmente exige.

Como la familia es la primera escuela formadora de personas, debe iniciarse urgentemente una reforma de la educación, que desarrolle una tecnología educativa acorde con la realidad y los recursos disponibles, para preparar en el hogar individuos aptos para satisfacer adecuadamente las demandas de la sociedad actual.

Es “**en y desde**” la familia donde los hombres del mañana pueden enfrentar satisfactoriamente la difícil responsabilidad de contribuir con su trabajo al bien común.

Utilizando el proceso de la “**mente administrativa**”, pensar, decidir y realizar, se puede programar la educación en el trabajo a través de los siguientes pasos:



1. **Analizar la propia realidad**, objetivos comunes y particulares, así como los recursos disponibles: cada uno con su estilo personal, aptitudes y responsabilidad según edades y disposición.
2. **Ordenar las actividades a realizar** según su importancia y distribuirlas sabiendo delegar, y poniendo de manifiesto la confianza que tienen los padres en las capacidades de cada hijo.
3. **Realizarlas en equipo**, logrando la participación al compartir un destino común, unos bienes materiales e inmateriales y especialmente al tomar parte con otros en un quehacer, no sólo para lograr un mejor desempeño de la organización familiar, sino para su desarrollo personal.
4. **Conocer la tarea que se va a enseñar**: Instruir y dar la información claramente; poner una estructura al trabajo.
5. **Fijar un plazo concreto**: Por cuánto tiempo.

Los padres no deben pretender hacer todo por si mismos, sino que deben aprender a delegar en los hijos su autoridad y promover la responsabilidad.

Obstáculos para la participación.

Entre los múltiples obstáculos para la participación, dependiendo de cada hogar, estilo de vida, nivel socio económico y costumbres, se pueden citar los siguientes ejemplos:

Dentro del hogar:

1. Falta de objetivos educativos comunes; ignorancia de lo que se pretende lograr a través de actividades concretas.
2. Desconocimiento del valor de la familia y de los beneficios de la participación.
3. Falta de organización o estructura en el trabajo.
4. Manejo inadecuado de los recursos, económicos o de espacio.
5. Falta de ambiente positivo, de alegría y cooperación.

Fuera del hogar:

1. El materialismo, la comodidad, el egoísmo y la huida de todo lo que significa un esfuerzo.
2. Mal ejemplo de falta de participación en otras familias y en cualquier otro ámbito de la sociedad.

En los hijos:

1. Pereza, comodidad, falta de esfuerzo.
2. No saber hacer las cosas.
3. Falta de interés, de motivación.
4. Egoísmo, aislamiento, falta de responsabilidad.
5. Desconocer el valor de la familia y los beneficios de la participación. No sentir el hogar como propio.

En los padres

1. Falta de cooperación y acuerdo entre los padres en cuanto a los objetivos educativos y la participación.
2. Falta de conocimiento de los hijos.
3. Exceso de autoridad, de sobreprotección o abandono de los hijos por actividades ajenas a las familias
4. No saber delegar, coartar la libertad de los hijos para desempeñar sus actividades.
5. Utilizar la participación como manipulación para descargarse del trabajo, no como medio de desarrollo personal de los hijos.
6. Falta de constancia o supervisión
7. Falta de comunicación, no saber informar.
8. Falta de dirección, orientación o liderazgo.

De acuerdo con el listado anterior, es fácil observar que el mayor número de obstáculos para la participación se encuentra precisamente en los padres, como guías y primeros responsables de la educación; después en los hijos y, por último, en el ambiente, que aunque representa una enorme influencia, no es definitiva en la educación .



El proceso de obediencia es libre y esto genera una óptima internalización de los valores paternos-maternos. La expresión de la ternura y el ejercicio de la autoridad de parte de los padres, deben adaptarse a las necesidades y características de cada fase de desarrollo del hijo.

¿Cuáles son los frutos del estilo autoritativo respecto de los factores de maduración en los hijos?. La autoridad firme promueve la proactividad, la disposición al esfuerzo, el sentido de responsabilidad y de compromiso y la empatía. La ternura o calidez afectiva con correcciones de errores en la conducta del hijo, genera una autoestima realista.

Esto quiere decir que si los padres están plenamente convencidos de la importancia de este medio educativo, deben empezar ellos mismos por modificar sus hábitos y actitudes para después inculcarlos en sus hijos. Producirán así un auténtico cambio que no tardará en reflejarse en el ambiente e influir en otras familias.

Este es un punto clave en la familia actual. Si los padres inician esta transformación en el sistema educativo, se podrá dar en la sociedad un cambio radical, de creciente participación activa y responsabilidad.

Pero el cambio debe producirse ahora. No sean de los que afirman: "Yo ya no hice nada, mis hijos están ya hechos, esto es para las siguientes generaciones". Esta es una postura cómoda y totalmente negativa.

El cambio está aquí, ahora en nuestras manos, y hay que empezar a provocarlo cualquiera que sea la edad de los hijos, los medios con los que contamos o las circunstancias que nos rodean. Lo importante es estar convencidos, desear sinceramente conseguirlo y aprovechar todas las oportunidades para realizarlo

LOS PADRES NO DEBEN PRETENDER HACER TODO POR SI MISMOS, SINO QUE DEBEN APRENDER A DELEGAR EN LOS HIJOS SU AUTORIDAD Y PROMOVER LA RESPONSABILIDAD.

Dando las funciones adecuadas a cada persona, de acuerdo con su capacidad para cumplir la tarea y su grado de responsabilidad. Se trata de exigir gradualmente a través de las posibilidades que ofrece la vida cotidiana dentro de la familia, ya que **"el hogar es una empresa en pequeño con una estructura propia, un conjunto de servicios con sus respectivos objetivos, funciones y operaciones"**.

EDAC. Bibliografía: (1996). El amor como proceso vital. (Volumen 5to). Editorial Trillas